

tes, ó á decirle como los habitantes de Nazareth: Hemos sabido por las públicas noticias las cosas que habeis hecho en Cafarnaum? ¿Va acaso á recoger todas las fuerzas que la habia dejado su afliccion, á valerse de los mas tiernos y elocuentes afectos del amor maternal, y hacer el último esfuerzo para que el Señor se mueva y se la muestre propicio? Esto era lo mas que podia esperarse de una mujer infiel. Con todo eso, miradla á los piés del Salvador, cómo adora en silencio los eternos consejos de su sabiduría para con ella: *At illa venit, et adoravit eum, dicens; Domine adjuva me;* cómo se conforma en su interior con las severas disposiciones de su penitencia; cómo se humilla bajo la poderosa mano que la castiga: queda tranquila acerca de la suerte de su hija y no vuelve á hablar palabra; la ha puesto mucho tiempo antes en las manos de su libertador, y ya no pide que la libre de su afliccion, sino que la dé fuerza para poderla sufrir: *Domine, adjuva me;* Señor, ayudadme; se niega á sí misma hasta las lágrimas, que son el único consuelo de los desgraciados, ahoga en sí los mas tiernos afectos de madre, hace que sus deseos se conformen con los decretos del Señor que adora, solamente porque no la oye se cree indigna de ser oida, y todas sus súplicas se reducen á que le dé una alma mas fuerte que su dolor: *Domine, adjuva me;* Señor, ayudadme; no concedais la salud á mi hija si se oponen á ella vuestra justicia y mi infidelidad; pero arrancad de mi corazon el amor que aun la tengo: *Domine, adjuva me.* ¿Quién no creeria que este último paso habia de triunfar de la tardanza del Salvador? Con todo eso, no responde á esta tan constante mujer sino con rigurosas reprehensiones. No es justo, le dice, tomar el pan que está destinado para los hijos y darle á los perros; pero no se ofende con un desprecio tan terrible; aumenta las ins-

tancias al paso que se aumentan las dificultades, y perseverando constante, arranca, por decirlo así, de las manos de Jesucristo la gracia que el Señor la habia dilatado tanto tiempo: *¡Oh mujer!* exclama, no pudiendo dejar de alabar en público lo que habia tanto tiempo que estaba admirando en secreto; *grande es tu fe; hágase lo que desees.* Y esto, católicos, es para nosotros otra instruccion acerca de la perseverancia en nuestras oraciones; muchas veces no nos oye el Señor, nos deja en la afliccion de que le pedimos que nos saque, en las flaquezas que son causa de nuestros gemidos, en las tentaciones de que siempre salimos medio vencidos. Entonces ya cesamos de pedir, nos parece inútil el repetir las súplicas que no oye, y aun mas tranquilos algunas veces en nuestras pasiones, despues de haber pedido en vano la libertad, nos parece que nada hemos omitido por nuestra parte y que en adelante la gracia debe obrar lo que falta. Pero no quiero deciros que acaso no sois oidos porque pedís mal, que vuestra oracion lleva consigo misma las razones de negaros Dios lo que le pedís, y que es necesario corregir sus defectos y no interrumpir su ejercicio. No quiero deciros que acaso en una vida absolutamente mundana solicitais gracias que solamente son recompensa del retiro, de la penitencia y de la oracion; que pedís el don precioso de la continencia y de la castidad, cuando caminais á perderla con vuestras conexiones, con vuestra leccion y con vuestras conversaciones; pedís la paciencia en los trabajos, cuando al mismo tiempo estais continuamente buscando vuestras comodidades, y muy poco acostumbrados á sufrir; pedís gusto en la virtud, cuando vuestras costumbres tibias y sensuales destruyen todas las gracias; fidelidad en las ocasiones, cuando no velais sobre vuestro corazon, y despreciáis las mas

esenciales precauciones de la piedad cristiana. ¡Ah! no me admiro de que entonces os responda Jesucristo como hoy á la cananea: *Que no es licito tomar el pan de los hijos para echarlo á los perros.* Y que los favores que solicitais no son para los pecadores como vosotros, sino que están reservados para la fidelidad de las almas justas: *Non est bonum.* Supongo que pedís como se debe; pero digo que procedéis injustamente en retiraros cuando no sois oídos. ¿Os parece, amados oyentes míos, de tan poca importancia la salvacion, que no merezca ser pedida mas de una vez? ¿os parais al primer paso que dais para conseguir las cosas que deseais con ansia? ¿los obstáculos en vuestras pretensiones temporales sirven mas que de avivar y despertar vuestros deseos? Vosotros contais vuestros pasos con Jesucristo; ¿pero los contó acaso el Señor con vosotros, aun en medio de haberle despreciado tantas veces? ¿no vuelve todavía á presentarse á la puerta de vuestro corazon con tanto deseo de vuestra salud, cuando os llama á la hora undécima del dia como cuando os llamaba á la primera? ¡Ah! si despues de algunas inspiraciones de su gracia se hubiera retirado absolutamente de vosotros, si solamente porque no le pudiéseris atribuir la culpa de vuestra perdicion, se hubiera contentado con avisaros una vez y os hubiera dejado despues en manos de vuestra corrupcion, ¿qué seria de vosotros? ¡Oh hombre! ¿podrá haber exceso en pedir el único bien que necesitas? ¿ignoras que tu Dios quiere ser instado, solicitado, importunado, y que tanto su gracia como su reino únicamente son premio de la violencia? Por otra parte, Dios os niega lo que le pedís, pero es para obligaros á que le rogueis por mas tiempo. Conoce el carácter de vuestro corazon; si no tuviérais cosa alguna que desear de su liberalidad, jamás os encomendaríais á él; si os hubiera oído

la primera vez, el beneficio os hubiera hecho olvidar del bienhechor. Dios os niega lo que le pedís; ¿pero qué sabeis si vuestra misma oracion es mas agradable á Dios que la virtud que le pedís? ¿Si gusta mas de oír vuestros gemidos por vuestra impaciencia, por vuestras flaquezas, que de veros mas paciente y mas fiel? ¿si la compuncion con que le ofreéis vuestras faltas en la oracion os purifica mas á su vista que la enmienda de esos mismos defectos? Y finalmente, ¿qué sabeis si os cansásteis de orar al mismo tiempo que estábais para alcanzar lo que pedíais, y cuando el Señor no esperaba mas que una nueva instancia? Orásteis y no os oyó, volvísteis á clamar de nuevo y calló; otra vez volvió á subir al Señor la voz de vuestro corazon y fué en vano; y entonces parásteis aquí como aquel rey de Israel despues de haber herido tres veces la tierra con su lanza; ¿pero por qué no proseguís? como respondió el profeta Eliseo á aquel imprudente príncipe: *Si hubieras herido hasta cinco veces quedaba destruida la Asiria, y hubieras conseguido una completa victoria de tus enemigos.* Dios habia señalado el instante de su gracia á una nueva súplica, vuestros primeros votos le habian ya dispuesto y no faltaba mas que acabar la obra. Desfallecísteis cuando estábais para recoger el fruto de vuestros trabajos: *Si percussisses quinquies.*¹ Si hubiérais tenido un poco mas de perseverancia, hubiérais alcanzado lo que pedíais, si hubiérais llamado otra vez á la puerta, os hubieran abierto: si hubiérais hecho un nuevo esfuerzo hubiérais triunfado de la lentitud del mismo Dios, y con retiraros perdeis las gracias que ya habíais merecido y las que estábais para alcanzar; os suplico que hagais aquí una reflexion, y es que no basta el

¹ 4. Reg. 13. v. 19.

continuar simplemente y no desanimarse, sino que es necesario aumentar los esfuerzos despues de haber pedido é instado; si no habeis conseguido es necesario llamar.

Y á la verdad, católicos, Dios solo dilata el oirnos para hacer que sean mas fervorosas nuestras súplicas; parece que las desprecia para inflamar mas nuestros deseos. Esta es una de aquellas ficciones del amor divino, el que parece se nos niega para avivar mas nuestro afecto, y muchas veces renuêva para con las almas fieles la historia de los discípulos que iban á Emmaús; esto es, parece que se retira de ellas para que le insten mas á que se detenga. Este es el fin de Dios en suspender sus gracias. Pero me direis que no habeis dejado de pedir desde el fatal instante en que pereció vuestra inocencia; desde aquel dia funesto que mudó vuestra alegría en tristeza, y en que perdisteis los medios de vuestra fortuna, y desde que la mano del Señor os hirió con aquella cruel enfermedad que os hace tan amarga la vida; no habeis cesado de pedirle fuerza para levantaros de vuestra culpa, fe para llevar la adversidad, una paciencia cristiana que os haga poseer vuestras almas, haciéndoos dueños de ellas, que os deje sufrir sin quejaros ni murmurar, y con todo eso, hoy os hallais tan frágil, tan triste, tan inquieto, como en el primer instante en que empezásteis á orar al Señor; vosotros perseverais y el Señor no os responde. Pero os pregunto, ¿habeis hecho mas vívas instancias por haber tardado el Señor? ¿habeis añadido á la oracion el socorro del ayuno y de la penitencia? ¿habeis tentado nuevos caminos para vencer al Señor? ¿se ha ayivado vuestro fervor, se ha aumentado vuestra fidelidad, se han multiplicado vuestras obras cristianas? Finalmente, ¿habeis enviado al cielo mas penetrantes clamores despues que vísteis que los primeros fueron inútiles, y como

los israelitas, despues de haber dado vueltas al rededor de las murallas de Jericó por espacio de seis dias, habeis añadido al sétimo el ruido de las trompetas y los alaridos, como para triunfar del mismo Dios con este nuevo esfuerzo, y ver caer á vuestros piés la pasion de que tantas veces habíais deseado libertaros? ¡Ah! el Señor no os oye porque siempre pedís de un mismo modo; por mas que se niegue á vosotros, no sentís suficientemente su desvío, y así no clama vuestra voz con nuêvo esfuerzo.

¡Ah! bien pudiera yo decir aquí con realidad lo que en otro tiempo decia por burla Elías á los profetas de Baal congregados en Bethél para sacrificar á su Dios; gritad mas, porque vuestro Dios se duerme algunas veces, y necesita de que le despierten. La cananea no siempre se contenta con decir: Hijo de David, mi hija se halla cruelmente atormentada; sino que se acerca, hace nuevos esfuerzos; finalmente, obliga tambien á los discípulos á que intercedan por ella con Jesucristo. Y este, católicos, es el modelo de nuestra perseverancia. Dirijamos á Dios nuestras súplicas y nuestras oraciones; si no nos oye, volvamos á este santo ejercicio con nuevo fervor; si continúa manifestándose sordo á nuestros gritos, en vez de acobardarnos debemos volver á instarle y hacerle una especie de violencia para arrancarle sus gracias; interesemos á los justos en nuestra causa; ellos son amigos de Dios y pueden mucho con su divina majestad. Pero no flemos en las oraciones de los justos cuando nosotros no oramos por nosotros mismos. Los apóstoles que piden por la cananea no son oídos, y la cananea alcanza despues la gracia por sí misma, enseñándonos en esto, dice San Juan Crisóstomo, que las súplicas que nosotros mismos hacemos á Dios, por mas pecadores que seamos, le mueven mas que las que otros ha-

cen por nosotros, por mas puras que sean en su presencia. Con todo eso, la piedad de cierta clase de personas consiste solamente en honrar á los siervos de Jesucristo, en encomendar á su piedad y al mérito de sus oraciones las necesidades de su alma. ¿Pero de qué sirve, católicos, el interesar á los justos en vuestra eterna salud, si no quereis trabajar en ella vosotros mismos? ¿de qué sirve que las almas santas digan todos los dias: Señor, convertid aquella alma que rescatásteis con vuestra sangre, si por otra parte decís vosotros: Yo todavía no puedo convertirme á vos; no rompáis unos lazos que me agradan y que todavía no puedo aborrecer? Os parecis á aquel desgraciado Simon, que no queriendo participar de la gracia del Evangelio y de la predicacion de los apóstoles, ni salir de sus desordenados caminos, pedia no obstante á los discípulos que rogasen á Dios por él: *Precamine vos pro me ad Dominum.*¹ No pongais obstáculos á las gracias que se solicitan para vosotros, y entonces serán poderosas las oraciones de los justos. Pedid continuamente al Señor que os dé un nuevo corazon, que aniquile vuestros injustos deseos, que oiga las súplicas de sus siervos, que no se cansen éstos de pedir vuestra conversion; orad, os vuelvo á decir, y no os canséis de orar; si sois pecador no os queda otro arbitrio para recobrar la gracia; si sois justo, únicamente la podeis conservar por este medio.

¡Ah! ¿no es felicidad el que la divina misericordia os haya abierto un camino de salvacion tan fácil y de tanto consuelo? El Señor es aquel hombre del Evangelio que despues de algunas dificultades no puede negar tres panes á un amigo que se los pide con instancia; es aquel padre que

¹ Act. 8. v. 24.

no puede dar un escorpion á sus hijos cuando le piden el sustento; en una palabra, es aquel juez vencido de las instancias de la viuda, que concede por último á su importunidad lo que antes habia negado á sus primeros clamores; y el mismo Jesucristo, que es el autor de estas parábolas de tanto consuelo, las aplica al Juez celestial. Dios mio, vos mismo convidais al pecador á que os pida gracias; parece que teneis interés en hacer feliz al hombre, y que no sois bastante para vos mismo.

¡Ah, católicos! ¿de qué proviene, pues, que un ejercicio tan útil para la humana flaqueza sea tan despreciado de nosotros? ¿de qué proviene que todos los dias se recurra en el mundo á nuevos artificios para aliviar las molestias de la vida mundana, para ocupar los instantes que deja vacíos la variedad de los deleites, y que no se haya de hallar tiempo para orar? ¿Es posible que un Dios á quien debieran consagrarse todos los instantes del dia, no ha de tener alguna parte en ellos? No os quiero argüir aquí del mal uso que haceis del tiempo, que tan precioso debe ser para los cristianos, dedicándole á juegos excesivos, á entretenimientos vanos y á unas casi continuas inutilidades; pero á lo menos separad algunos instantes para llorar delante de vuestro Dios por lo mal que habeis empleado los demás. No os pregunto en qué empleais vuestros dias y vuestros años; pero á lo menos no los paseis todos sin acordaros del Autor de vuestro sér y del juez de vuestras acciones; consagradle algunas horas, que no se las disputen ni las ocupaciones ni los placeres. Acordaos de que Daniel quiso mas exponerse á perder la vida, que faltar á la hora de su oracion; ofrezcedle en compañía de vuestra familia oraciones comunes; no tengais á la oracion, que debe ser la ocupacion continua de los cristianos, por ejercicio solamente de

las almas retiradas: y vos, ¡oh Dios mio! formad en nuestros corazones aquellos deseos que únicamente pueden venir de vuestras inspiraciones, derramad sobre nosotros aquella gracia de la oracion que es el principio de todas las demás; dadnos el Espíritu Santo, que es el invisible Maestro que enseña á orar, y preparadnos los bienes eternos, inspirándonos el deseo de pedirlos. Amen.



SERMON

PARA EL VIERNES

DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA.

SOBRE LA CONFESION.

In his jacebat multitudo magna languentium, coecorum, claudorum, aridorum, expectantium aquae motum.

En los pórticos ó galerías de la Piscina estaban echados en tierra muchos enfermos, cojos, ciegos y paráliticos, y todos estaban esperando el movimiento del agua.

JOAN. 5. v. 3.

¿Qué Piscina es esta, católicos, situada cerca de la puerta de las víctimas? ¿qué enfermos son estos que veo al rededor y cuya mayor parte espera en vano la salud? ¿en qué consiste que solamente un parálitico de treinta y ocho años recobre una perfecta sanidad, y que entre tantos enfermos escoja Jesucristo al mas desesperado, cuando niega su socorro á otras enfermedades mas comunes y menos inveteradas?